



EDITORIAL

EL POSTGRADO DE RADIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CES

En 1977 nace el Instituto de Ciencias de la Salud CES con el objetivo de suplir la necesidad de educación en medicina, odontología y enfermería. En aquella época, la universidad pública estaba en crisis por la confrontación de los movimientos de izquierda con los de derecha. Los paros eran frecuentes y prolongados. Esta preocupación reunió a 10 profesionales de la salud que diseñaron nuevos currículos y plasmaron el carácter y el espíritu de la que luego sería la universidad.

Primero se creó la Corporación para Estudios de la Salud (CES), pero luego el Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES) negó la licencia, alegando que no era propio de las corporaciones el impartir enseñanza. Los fundadores entonces constituyeron la Fundación Instituto de Ciencias de la Salud, propiedad de la Corporación, y la sigla inicial quedó plasmada para ambas. Los primeros estudiantes ingresaron en enero de 1978.

Cómo toda universidad, vino la creación de los postgrados. El de Radiología y el de Anestesiología fueron los primeros, fundados en enero de 1979, cuando aún no había egresados del pregrado. El primer egresado de Radiología fue el doctor Humberto Echeverri, quien se graduó en 1983. En su diseño inicial, el postgrado tenía una duración de tres años, como la tenían todos los postgrados de la época. Inicialmente se recibía a un estudiante por semestre y en este momento reciben tres estudiantes por año en su programa de Medellín y dos estudiantes por año en su programa de Cali, donde se imparte en asocio con la Fundación Valle del Lili.

El postgrado ha contado con cuatro coordinadores, quienes han tenido sus retos. El primer coordinador fue el doctor Mario Méndez Cedeño, a quien le tocó hacer convenios docente-asistenciales y enfrentarse con las dificultades que generaba el nuevo postgrado. Su sucesor, el doctor Germán Darío Osorio Arenas, fortaleció los sitios de práctica y dejó en sus discípulos el gusto y la pasión por la radiología, el orgullo de ser radiólogo y el aprender a nunca decir no al trabajo y al aprendizaje. El doctor Carlos Mario González Vásquez estructuró el postgrado por semanas con la intención de cuantificar en forma más precisa el número de eventos de cada rotación, abrió nuevos sitios de práctica y dejó las bases para prolongar el postgrado a cuatro años y poder llevar a cabo el convenio con la Fundación Valle del Lili.

Actualmente soy la coordinadora (la cuarta en esta historia) y hemos podido sacar adelante la reforma de los cuatro años y el convenio con la Fundación. Este año ya tenemos

los primeros egresados del programa de cuatro años y del convenio con la Fundación. El postgrado tiene la fortaleza de múltiples convenios docente-asistenciales que le permiten al estudiante alimentarse de muchas fuentes.

No somos ajenos a las dificultades, que son las mismas de todos los postgrados y, en general, de la enseñanza: la búsqueda permanente de actualización del currículo; los campos de práctica con una variación impredecible en cuanto a número de pacientes por las contrataciones de las EPS y, por consiguiente, en cuanto a número de eventos; la docencia, por el número de profesores y la carga asistencial que soportan, que va en detrimento de la actividad docente y la variabilidad en la actitud docente.

Estamos convencidos de que enseñar es el camino para transformar nuestro país y hacer patria. La universidad y el postgrado están hoy más fuertes que nunca. Hay mística y convicción. Este número de la *Revista Colombiana de Radiología* así lo demuestra.

Beatriz Molinares Arévalo
Radióloga
Coordinadora del Postgrado en Radiología
Universidad CES